

La Edad Media en el Brasil¹

Néri de Barros Almeida

Universidade Estadual de Campinas, UNICAMP, Brasil

<neridebarros@gmail.com>

RESUMEN

Este artículo presenta los estudios medievales en Brasil desde el punto de vista de su historia institucional. No se trata de realizar balances de evaluación, sino de presentar a los colegas peruanos el gran crecimiento de dicha área en el país en los últimos cuarenta años, a fin de entender sus razones y posibilidades futuras.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, universidad, Brasil, investigación, proyectos institucionales, enseñanza.

The Middle Ages in Brazil

ABSTRACT

This paper considers medieval studies in Brazil from the point of view of their institutional history. It doesn't purport to make a critical appraisal but to present to Peruvian colleagues the great development of the field in Brazil during the last forty years, in order to understand its causes and future prospects.

KEYWORDS: Middle Ages, university, Brazil, research, institutional projects, education.

¹ El estudio aquí presentado fue parcialmente publicado en ALMEIDA, Néri de Barros. "L'histoire médiévale au Brésil: du parcours solitaire à l'inclusion dans le champs des sciences humaines". In: Néri de Barros Almeida; Marcelo Cândido da Silva y Didier Méhu. (Org.). *Pourquoi étudier le Moyen Age? Les médiévistes face aux usages sociaux du passé*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2012, v. , pp. 125-144.

El camino de la historia medieval en Brasil está marcado por acciones de grupos políticos locales y de instituciones federales orientadas hacia la enseñanza y la investigación. Lo que llama la atención en ese marco de incentivo a la investigación —del cual la organización y el crecimiento de los estudios medievales son solamente uno de sus resultados— es su carácter rápido y reciente. Algo distinto ocurrió en Europa, donde el desarrollo de los estudios de la historia medieval siguió el proceso de creación de las identidades nacionales. Entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, en Europa la Edad Media se convirtió en una especie de historia nacional “primitiva”. Del mismo modo, ha sido transformada en el siglo XX en una historia primigenia de la Unión Europea. En Brasil las investigaciones sobre historia medieval empezaron a florecer sin que se estableciera ningún nivel de identidad cultural o académica con el período. Así, la Edad Media se mantuvo como una construcción cronológica necesaria, poco integrada a nuestra comprensión general de la historia. Cuando se buscan las relaciones entre la formación de nuestro país y la Edad Media, la mayoría de las veces, se limitan a un siglo XV portugués observado desde el punto de vista de la configuración futura de Portugal. La gran atención dada al imperio portugués y al supuesto de la modernidad política de Portugal —considerado por la historiografía de lengua portuguesa como el primer Estado nacional de Europa— pusieron en segundo plano las relaciones sociales y políticas complejas cuyo sentido se proyectaba hacia fuera del ámbito ibérico. Desde el siglo XIII, la idea de una realeza centralizadora desplazó hacia el campo político portugués tensiones que dejaron de ser compartidas por otras regiones de Europa, como los instrumentos uniformadores producidos por la Iglesia, representados por una infinidad de elementos entre los que podemos poner de relieve la liturgia, la arquitectura y la teología política.

Así, a pesar de su desarrollo, a los estudios de historia medieval en Brasil les falta una recepción consistente en el ambiente académico que les permita insertarse en las discusiones historiográficas de interés local. Mientras la crisis de la comunidad europea coincide, de forma significativa, con la indagación sobre la pertinencia del estudio de la Edad Media hoy en Europa —y por lo tanto con la legitimidad de que se le destinen recursos públicos—, en Brasil los medievalistas necesitan establecer un primer terreno de legitimidad cuando los recursos materiales para estos estudios ya existen.

El desarrollo de la disciplina y políticas nacionales

El esfuerzo sistemático para formar investigadores capaces de producir conocimiento sobre historia medieval en Brasil es muy reciente: data de la década de 1980. Su historia sigue de cerca la de la modernización y expansión del sistema universitario brasileño, ambiente que concentra las investigaciones científicas del país, visiblemente las humanísticas. Un balance amplio de la trayectoria de los estudios de historia medieval en Brasil depende de la consideración de dos dominios complementarios. En primer lugar, el perfil científico de los proyectos constitutivos de las primeras universidades brasileñas, responsable por la implantación de las bases del sistema de enseñanza superior y de investigación en el país. En segundo lugar, el apoyo material y las directrices gubernamentales para la investigación. Estos dos dominios nos permiten comprender mejor la dinámica histórica de implantación de los estudios de historia medieval en Brasil, las razones de la demora para la aparición de un movimiento continuo y cuantitativamente significativo de trabajos académicos en el área, sus herencias temáticas, metodológicas y teóricas.

La investigación histórica, propiamente dicha, surge en Brasil durante el Imperio (1822-1889). En ese entonces, y en el período subsiguiente conocido como República Velha (1889-1930), las investigaciones resultaron de la iniciativa de eruditos reunidos en torno del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (IHGB). Desde su aparición, en 1838, el Instituto contó con el apoyo material e institucional del Imperio. El emperador don Pedro II fue su patrono durante mucho tiempo, habiendo presidido más de 500 de sus sesiones. El IHGB tenía como objetivo la preservación de la memoria nacional por medio de la organización y conservación de acervos documentales y la promoción de la escritura de la historia del Brasil por medio de concursos, de los que surgieron algunos textos fundacionales como los de Carl von Martius, *Como se deve escrever a História do Brasil*, de 1840, y el de Francisco Adolfo Varnhagen, *História geral do Brasil*, de 1854. Este último, atendiendo a los criterios establecidos por el mismo instituto, realizado con el recurso a una considerable masa documental.

Los estatutos del IHGB, firmados el año de su fundación, definían los siguientes objetivos:

1º Colegir, metodizar, publicar o archivar los documentos necesarios para la historia y geografía del Brasil, y así también promover los conocimientos de estos dos ramos científicos, por medio de la enseñanza pública, en cuanto sus cofres lo permitan.

2º Corresponderse con las asociaciones congéneres del Viejo y el Nuevo Mundo.

3º Ramificarse en las provincias del Imperio, para un más fácil desempeño de los fines que se propone.

4º Publicar la Revista del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro.

5º Promover los conocimientos de estos dos ramos filológicos por medio de la enseñanza pública, en cuanto sus cofres solventen este gasto.²

De forma análoga a instituciones europeas de la época, el Instituto pretendía, por medio de la reunión de una elite de letrados y ciudadanos distinguidos, y también a través del apoyo del poder público, promover las bases históricas para la identidad nacional. En ese sentido, las acciones fundamentales apuntaban hacia la organización de una elite letrada en torno de criterios críticos comunes, del establecimiento de acervos documentales, de la escritura de textos históricos y de la enseñanza. En lo que se refiere a este último punto, los estatutos registran, como vimos, la consciencia de dificultades materiales que solo se atenuaron a partir del siglo siguiente.

En el siglo xx las universidades de convirtieron en los principales centros de formación de investigadores y de producción científica del Brasil. Surgieron en el marco de los esfuerzos de modernización del país posterior a la prosperidad resultante del comercio exterior, que tuvo inicio en los años 1870. La riqueza procedente de la actividad agrícola fue invertida en la industrialización transformando de forma radical el perfil de algunas ciudades, particularmente Sao Paulo. El nacimiento de las universidades fuera del contexto de la tutela imperial y en un momento de euforia modernizadora permitió que la historia producida en ellas fuera más allá de la perspectiva nacional.

Si bien los primeros centros de concentración, orientación y organización de las investigaciones nacieron ligados a institutos y universidades, el incremento de las investigaciones en larga escala fue resultado de la creación de los programas de posgrado y de recursos complementarios al presupuesto universitario, concedidos por instituciones gubernamentales de fomento creadas a partir de 1951, aún bajo los efec-

tos del ímpetu cientificista impulsado por la Segunda Gran Guerra.

En enero de 1951 fue creado el Conselho Nacional de Pesquisa (CNPq)³ con el objetivo de apoyar el desarrollo de la investigación científica y tecnológica. En julio del mismo año, aparecía la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES)⁴, cuya función específica era la evaluación, divulgación, inversión en la formación de recursos humanos y promoción de la cooperación internacional. En octubre de 1960, la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) fue estructurada, entrando en actividad en 1962.⁵ Los primeros pasos de dichas instituciones tuvieron la impronta del populismo de los años 1950 y, tras 1964, de la dictadura militar, cuya permanente contingencia de recursos las mantiene en profunda inestabilidad financiera. Al final de la dictadura, en 1985, la hiperinflación sigue comprometiendo el establecimiento de políticas de fomento a largo plazo. Aun sin cubrir las demandas ni acompañar el aumento de la población, el número de subvenciones concedidas aumentó. La inestabilidad política y financiera posterior a 1989 frena el aumento progresivo de los subvenciones, solamente a partir de 1995 el control de la inflación y la estabilidad institucional permitieron la ampliación consistente del número de subvenciones y becas y una política regular de incentivo de la investigación. Pese a los percances económicos y políticos a lo largo de las décadas de 1950-1990, se puede afirmar que el resultado final fue positivo: las agencias contribuyeron al establecimiento de una nueva dinámica para la producción del conocimiento científico, que se hizo sistemática y continua, consolidando su carácter público.

3 El primer proyecto del cual resultaría el CNPq (Conselho Nacional de Pesquisa) aparece en 1936 por iniciativa de la Academia Brasileira de Ciências (ABC), fundada en 1916, en el contexto en que también fue creada la primera universidad brasileña, la Universidade de São Paulo (USP), en 1934. <http://www.cnpq.br/web/guest/a-criacao>

4 <http://www.capes.gov.br/sobre-a-capes/historia-e-missao>

5 Aunque la FAPESP sea agencia del estado de São Paulo, su ámbito de actuación va más allá de lo local. Una vez que los programas de postgrado se desarrollan en larga escala primero ligados a la Universidade de São Paulo, los recursos de esa agencia acabaron beneficiando a buena parte de los investigadores ligados a instituciones de otros estados. El hecho de contar con un porcentaje de los recursos del estado más rico de la Unión también le asegura una importancia que justifica que la volquemos junto a las instituciones federales de fomento, aunque estas estén ligadas a ámbitos político-administrativos ejecutivos de mayor jerarquía. La FAPESP es solo una entre una serie de fundaciones estatales de apoyo a la investigación, aunque es la de mayor relieve debido al monto de sus recursos y a las importantes políticas de ayuda que puede adoptar. <http://www.fapesp.br/28>

Aunque el aumento significativo y la regularidad de los rubros públicos destinados a la investigación sean recientes, las bases jurídicas para la valorización de las universidades como lugares de investigación fueron establecidas hace más tiempo. En los años 1950, CAPES y CNPq dieron los primeros pasos en la institucionalización del posgrado en el país. En 1965, los cursos de posgrado son definidos y equiparados, en su carácter organizativo, a las carreras de grado. La Ley de Reforma Universitaria (Ley 5540), de 1968, al incorporar ideas y experiencias de la Universidad de Brasilia (UnB), fundada en 1961, estructura las universidades en institutos y departamentos y establece como su vocación fundamental las actividades conjuntas de enseñanza e investigación. La estructuración federal del posgrado en el país aseguró la reglamentación de la concesión de títulos académicos, la expansión y la especialización del sistema universitario público. En un primer momento, ese sistema absorbió gran parte de los doctores formados en ese entonces. Estos dieron origen en los años 1990 a núcleos regionales de doctoramiento diseminados por todo el país.

La estabilidad de la segunda mitad de los años 1990 y la organización en los años 2000, por parte del CNPq, de una base nacional de investigadores organizados en grupos de investigación estimulan el surgimiento de nuevas modalidades de subvención,⁶ como los *Projetos Temáticos*, cuyo objetivo es promover iniciativas de investigación colectiva multiinstitucionales:⁷ una propuesta que presiona las bases individualistas de los proyectos universitarios, pues favorece la estructuración de asociaciones de investigación de dimensión variada como los grupos, laboratorios y centros de investigación. Se puede decir que en los últimos veinte años los gobiernos han mantenido políticas bien coordinadas y coherentes de inversión en investigación. Las nuevas

iniciativas que modifican poco a poco el perfil de la investigación universitaria han sido perfeccionadas por modalidades institucionales de subvención que permiten programas de infraestructura, la instalación y modernización de laboratorios, la importación de equipos y la visita de profesores extranjeros durante períodos de corta y larga duración. Becas especiales favorecen el aprovechamiento de nuevos doctores que ejercen actividad docente en las universidades hasta por tres años y becas de posdoctorado permiten que el joven doctor desarrolle un nuevo proyecto de investigación. Por último, el aumento del número de cupos en las universidades públicas en los últimos veinte años y las jubilaciones masivas motivadas por cambios en la ley de seguridad social favorecieron el rápido ingreso en ellas de una nueva generación de alumnos y profesores formada en el marco de los valores de la investigación colectiva y de los criterios de evaluación y de productividad internacionales implantados por la CAPES.

En los últimos años, la expansión general condujo a la Associação Nacional de História (ANPUH) —gremio de los profesores universitarios de historia, responsable desde 1961 por la discusión institucional de políticas públicas para la enseñanza y la investigación en el campo de la historia— a reformular el modelo de reunión de sus miembros en los Simposios Nacionales y Encuentros Regionales bienales. Estos pasaron a ser organizados en torno de grupos de investigación con proyectos bien delineados y una propuesta de resultados a medio plazo. Hoy día, la ANPUH cuenta con tres grupos de trabajo nacionales que desarrollan investigaciones sobre historia medieval.⁸ Las reuniones nacionales de la ANPUH han permitido la divulgación y discusión nacional de los proyectos desarrollados en las universidades y la visibilidad institucional del área en el ambiente en que tienen lugar las reuniones donde se discuten propuestas para el desarrollo de la enseñanza y la investigación de la historia que se llevarán al gobierno federal.

A partir de los años 1990 los laboratorios, grupos y centros de investigación pasaron a desempeñar, junto a los cursos de posgrado, un papel de primera magnitud

6 Me refiero aquí al Diretório de Grupos de Pesquisa, base en la que los investigadores se organizan según afinidades científicas en torno a temas comunes, y al sistema nacional de currículos científicos, la Plataforma Lattes, que registra y eualiza toda la producción científica individual del país. Ese sistema permite evaluaciones que se utilizan para la inserción del país en investigaciones internacionales y para la producción de políticas internas de investigación.

7 Se trata del financiamiento en hasta 60 meses (con prorrogación máxima de 12 meses) para proyectos que reúnan equipos compuestos por investigadores de diversos niveles (doctores y postgraduandos) y técnicos para la realización de una investigación conjunta. Además de las becas de estudio para todos los involucrados el Proyecto Temático cubre todos los aspectos pertinentes para la realización de la investigación como la compra de material y equipos, la reforma y adquisición de instalaciones, viajes de trabajo, realización de eventos y publicación de los resultados.

8 Uno coordinado por Vânia Leite Fróes (UFF), otro por Andréa Cristina Lopes Frazão da Silva (UERJ) y Rejane Barreto Jardim (Universidade de Cacias do Sul) y uno coordinado por mí (UNICAMP) y Marcelo Cândido da Silva (USP). La ANPUH también promovió la formación de núcleos de investigación regionales como el *Grupo de Trabalho de Estudos Medievais* de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, que se reúne mensualmente para discutir proyectos de investigación y realiza eventos académicos de forma periódica.



en la formación de los especialistas en historia medieval y en la organización de los proyectos para el desarrollo y perfeccionamiento del área. Dichos laboratorios actúan en la organización de eventos y publicaciones específicas, en la elaboración de acuerdos y convenios internacionales, en la preparación de cursos con profesores invitados, en la promoción de doctorados plenos en el exterior, en la promoción de eventos e investigaciones temáticas y en la obtención de recursos de infraestructura (libros y equipos).⁹

Los estudios medievales en Brasil, por lo tanto, no se desarrollaron como respuesta a demandas del área de historia, sino del aumento del incentivo a la investigación y de la organización de los ambientes de estudio en general promovidos por el Estado. Este contexto no permitió que el crecimiento de los estudios medievales —realmente notable— ocurriera junto con su inclusión en la convivencia científica de las demás disciplinas de la historia y áreas de las ciencias humanas. En ese sentido, creemos que la novedad decisiva creada por este estímulo institucional indirecto fue el surgimiento de los grupos de estudio y su inclusión en redes federales de información. Estos favorecen y organizan polos de especialización y profesionalización. Los grupos de investigación también potenciaron que tras un largo período caracterizado por acciones individuales y personales se pasara a otras colectivas que han demostrado un mayor interés y fuerza para promover institucionalmente el desarrollo del área.

II. El legado de la Universidad

Las características de la investigación de historia medieval en Brasil no resultan solo de la falta de políticas

específicas para el área y de dificultades prácticas fácilmente imaginables, como el acceso a archivos y bibliotecas, sino de factores académicos que trataremos a continuación. A este respecto hay que considerar el contexto de surgimiento de las primeras universidades brasileñas y sus proyectos fundadores, en particular la primera de ellas que, hasta el inicio de los años 1990, concentraba la mayor parte de los estudios doctorales y de las investigaciones de historia medieval: la Universidade de São Paulo (USP).

La USP fue uno de los resultados de la transformación de la elite de Sao Paulo a principios del siglo xx, motivada por la riqueza acumulada por la producción cafetera y por la industrialización. Sin embargo, el hecho decisivo para su creación fue la derrota de Sao Paulo contra el gobierno federal en la llamada Revolução Constitucionalista de 1932¹⁰. En ese escenario, la creación de la USP (así como la de la Escola Paulista de Medicina y de la Escola de Sociologia Política en 1933) fue una respuesta política a la derrota, por medio de la cultura. El estado de Sao Paulo, aun excluido del poder central, demostraba por medio de esas instituciones su fuerza y autonomía.¹¹ La universidad exhibía la voluntad de hegemonía política de la aristocracia paulista en el escenario nacional. Constituida a partir de un núcleo preexistente de facultades —derecho, medicina y escuela politécnica—, la universidad fue, empero, estructurada en torno a la Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Se concedía así a las áreas básicas del saber (filosofía, letras, física, matemáticas e historia) la función de eje organizador de la producción y difusión del conocimiento en una valorización clara de la relación entre erudición, reflexión e investigación, por sobre la técnica.

La universidad, fundada en 1934, optó por caminos diversos de los señalados por la “historia nacional” del IHGB, rechazó el nacionalismo de la dictadura del entonces presidente Getúlio Vargas (1930-1945) y con ella la hegemonía de los estudios regionales, orientándose por el concepto de “civilización”, que proponía la articulación entre lo particular y lo general. Profesores extranjeros (italianos, alemanes y franceses) fueron in-

9 Entre los grupos que hoy actúan en el perfeccionamiento de la investigación de historia medieval, ponemos de relieve los más antiguos: el *Programa de Estudos Medievais* (PEM) de la Universidade de Brasília (UnB) y la Universidade Federal de Goiás (UFGO), que existe desde 1994, coordinado por Maria Eurydice de Barros Ribeiro; el *Scriptorium – Laboratório de Estudos Medievais e Ibéricos* de la Universidade Federal Fluminense (UFF), coordinado por Vânia Leite Fróes; el Núcleo de Estudos Mediterrânicos (NEMEd), de la Universidade Federal do Paraná, coordinado por Renan Frighetto y Fátima Regina Fernandes; o *Programa de Estudos Medievais* (PEM) de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), coordinado por Andréia Cristina Frazão da Silva y Leila Rodrigues da Silva; el *Translatio studii* coordinado por Mário Jorge da Motta Bastos (UFF) y el *Laboratório de Estudos Medievais* (LEME), que reúne las tres universidades públicas del Estado de São Paulo (USP, UNICAMP, UNIFESP) y las Universidades Federales de Goiás (UFG) y de Minas Gerais (UFMG), coordinado por Marcelo Cândido da Silva (USP). La mayor parte de estos grupos nació en los años 1990 como resultado de la multiplicación de los centros de postgrado en el país.

10 Se trata del movimiento armado de resistencia al golpe militar liderado por Getúlio Vargas que depuso a Washington Luís de la presidencia e impidió la ascensión del paulista Júlio Prestes. El gobierno Vargas eliminó la autonomía de los estados, lo que culminó con el movimiento promovido por el estado de São Paulo en nombre de la promulgación de una nueva constitución para la República.

11 Agradezco a Ana Lúcia Lana Nemi, de la Universidade Federal de São Paulo (Unifesp), por las informaciones.

vitados a ayudar en los primeros pasos de implantación del proyecto universitario. La presencia francesa dejó una significativa marca en la Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras. Por la USP pasaron Fernand Braudel, Claude Lévi-Strauss, Roger Bastide, Émile Coornaert, Émile Léonard, Jean Gagé y Pierre Mongbeig. Jean Gagé, especialista en historia de Roma, dirigió las primeras investigaciones de historia medieval en el país. En 1942, Eurípedes Simões de Paula, asistente de la cátedra “Historia de la Civilización Antigua y Medieval”, desarrolló bajo la tutoría de Gagé el primer doctorado en historia realizado en el país, un estudio de historia medieval: *O comércio varegue e o Grão-Principado de Kiev* [El comercio varego y el Gran Principado de Kiev].

Es importante notar que Eurípedes Simões de Paula era y siguió siendo una figura de relieve de la Universidad.¹² Pero su notoriedad no se transfirió a los estudios medievales. Las primeras décadas del curso de historia estuvieron marcadas por una especie de especialización relativa, con áreas de investigación bastante amplias. De esa forma, Eurípedes Simões de Paula, responsable por la cátedra de historia de la civilización antigua y medieval, dirigió trabajos de historia antigua (economía, cuestión agraria y judaísmo), de historia medieval (las relaciones entre Bizancio y el papado, la legislación económica y social en la época de la Peste Negra, las relaciones entre judíos y rusos, la cultura judía, la formación de Inglaterra, la historia ibérica), pero también sobre teología, budismo, teorías científicas del siglo XVI, lengua y literatura en Rusia, en Armenia, en la China y en el mundo musulmán.

Ese cuadro pone de relieve la importancia del concepto de “civilización” en la concepción de la carrera,¹³ así como la enorme libertad de los tutores, cuya producción podía corresponder a sus intereses particulares de erudición y conocimiento. Las cátedras no tenían un fuerte compromiso con el desarrollo de áreas espe-

cíficas dentro del saber histórico. La producción sistemática de investigaciones en ámbitos cronológicos restringidos, solo tuvo lugar a partir de los años 1980. Hasta entonces las relaciones personales determinaban muchas veces las líneas de investigación e incluso el acceso al material de estudio, una vez que la actualización de las bibliotecas universitarias ocurría con gran lentitud. Así, los alumnos dependían mucho de las bibliotecas particulares de sus tutores. El doctorado en Historia Medieval defendido por Eurípedes Simões de Paula, por lo tanto, no augura el futuro del área, una vez que su actuación profesional está sobredeterminada por la adhesión al deseo común de reflexión respecto al hecho civilizador.

La multiplicidad de intereses de las cátedras no dejó de traer beneficios al área. Así, aunque el compromiso con la memoria y la obra de algunos maestros fundadores es característico de los estudios medievales de algunos países de Latinoamérica, eso no ocurre en el Brasil, donde el área se formó sin jerarquías decisivas ni compromisos teóricos rígidos. Entre nosotros no hubo nada que recordara el impacto que tuvieron sobre los estudios medievales en Argentina la personalidad y las investigaciones de José Luis Romero y Claudio Sánchez Albornoz (este último actuando allí debido al exilio de su España natal). La universidad en el Brasil surge a contrapelo del centralismo político y de esa forma practica una especie de federalismo académico que tuvo resultados importantes. El gusto local se manifiesta a través de la pluralidad de influencias. Aunque en lo que se refiere a sociedades premodernas no haya ninguna reivindicación de autonomía del Brasil con relación a los estudios europeos, la adopción de sus supuestos no respeta límites nacionales y se caracteriza por una saludable heterogeneidad. Así, la idea de “civilización”, la crítica política al centralismo y un proyecto de investigación amplio, que permitían gran libertad personal a los directores de tesis, impidieron el surgimiento y la imposición de una figura capaz de establecer un proyecto historiográfico hegemónico. La historia de la Edad Media que empieza a esbozarse en el Brasil tampoco depende de los destinos de la historiografía ibérica. Aunque se atenga prioritariamente a los documentos ibéricos, casi siempre lo hace a partir de fundamentos teórico-metodológicos que escapan a la península. Pese a las relaciones históricas con la historiografía francesa, nuestro interés por el debate historiográfico, por corrientes teóricas y metodológicas diversas y la crítica a sus límites nacionales es evidente.

12 Fue fundador de la *Revista de História* (1950), aún hoy una de las más prestigiosas del país, y de la Associação Nacional de História (ANPUH), nacida como Associação Nacional dos Professores Universitários de História, de las que fue presidente durante mucho tiempo. Fue, durante seis gestiones, director de la Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de la USP, y dos veces, vicerrector.

13 Este concepto fundamenta el sistema de cátedras establecido en 1955/56. Las cátedras en vigor hasta la reforma de 1968 eran las siguientes: Historia de la Civilización Antigua y Medieval, Historia de la Civilización Moderna y Contemporánea, Historia de la Civilización Americana e Historia de la Civilización Brasileña. CAPELATO, Maria Helena Rolim; GLEZER, Raquel; FERLINI, Vera Lúcia Amaral. “Escola uspiana de história”. *Estudos avançados*. 8, 22, 1994, p.349-358.



La implantación de las universidades en el Brasil ocurrió con un significativo atraso con relación a otros países de la América de lengua española.¹⁴ Nuestras universidades surgieron en un contexto completamente distinto, marcadas por el movimiento modernista que intentaba darle sentido a la modernización del país.¹⁵ Para ese movimiento, la comprensión e incorporación de la experiencia nacional era condición de asimilación de la modernidad oriunda del exterior. En ese ambiente la universidad solo podría ser pensada como una entidad autónoma, tanto frente a la ideología nacionalista como a la influencia clerical. De este hecho derivan dos elementos positivos para los estudios medievales. En primer lugar, a diferencia de la misma historiografía europea, “nuestra” Edad Media prescinde del problema nacional. Eso ocurre debido a las distancias que impiden nuestro compromiso con los marcos nacionales europeos pero también porque el conocimiento histórico de mayor influencia producido aquí resiste el enfoque nacionalista de lo nacional. En segundo lugar, esta Edad Media aquí estudiada está claramente lejana a los propósitos que la vinculan hoy al proyecto de edificación de Europa. A medida que la historia medieval se consolide entre nosotros, tal vez podamos contribuir a que su representación en la memoria histórica avance más allá de las ideas de nación y de Europa que constituyen su razón de ser en los siglos XIX y XX.

III. El entusiasmo por la “Nueva Historia”

Las primeras cinco décadas de los estudios medievales en Brasil, marcadas por la discontinuidad, no permitieron que entre nosotros se impusiera una temática, un marco documental o teórico-metodológico dominante. Sin embargo, en los años 1980 la situación cambió radicalmente. Los incentivos a la investigación científica y a la organización académica coincidieron con

el apogeo de la influencia internacional de la “Nueva Historia”. Su impacto sobre la historia medieval fue gigantesco en todas partes, pero se puede decir que aquí esta corriente historiográfica se convirtió en la matriz de nuevos estudios desarrollados sobre el período. El volumen de investigaciones en aumento convergió hacia un mismo ambiente teórico-metodológico. La elección se justificaba. La “Nueva Historia” invocaba las formas de análisis que parecían permitir finalmente que se creyera posible producir historia medieval en el Brasil. Esto resultaba fundamentalmente de dos factores. El primero fue la valorización de documentos literarios o narrativos —considerados hasta el siglo XIX como de dudosa calidad informativa por buena parte de los historiadores—, que fueron puestos bajo una nueva perspectiva por la metodología divulgada con optimismo por la “Nueva Historia”. La condición de documentación histórica de la literatura era valorizada como nunca antes por textos teóricos que proponían métodos de acceso a dicho material, abundante en nuestras bibliotecas. La literatura y los textos narrativos fueron vistos como sustitutos de los archivos distantes y de la parafernalia de erudición que los secunda: paleografía, diplomática, codicología. El segundo factor guarda relación con el concepto de mentalidad, central en la “Nueva Historia”. Este, al preconizar la existencia de niveles comunes de la experiencia social expresados en la cultura, legitimaba teóricamente los acercamientos históricos basados en un solo documento o en *corpus* documentales homogéneos. Frente a la convicción de que la totalidad de la cultura de una época se encontraba entrañada en cada una de sus expresiones, el documento singular pasó a tener un estatuto cercano al de que disfruta en los estudios literarios. La “Nueva Historia” defendía abiertamente el recurso a la imaginación en la lectura de los textos y en la escritura de la historia, acercándose también, por ese camino, a los estudios literarios. Ese marco terminó creando a los historiadores medievalistas en Brasil una interlocución inédita con el campo de los estudios literarios. La “Nueva Historia” hizo creer por primera vez que era plausible el aumento sustantivo de las investigaciones de historia medieval en Brasil porque parecía posibilitar el hacer historia medieval fuera de Europa. Sin embargo, esa concentración de las actividades en un mismo ambiente historiográfico se hizo problemática cuando, a fines de los años 1990, comienza la crisis de la “Nueva Historia”. Para nuestra historia medieval fue más difícil reformular sus destinos que para disciplinas

14 Mientras la universidad surge en Brasil en 1934, en la América de lengua española acompaña el proceso de conquista europea. La Universidad de San Marcos (Perú) surge en 1551 y la Universidad de México en 1553. La precocidad también tiene lugar en Estados Unidos, pero en un proceso político inverso al de la América Española. Es bajo el desinterés de la corona inglesa por las colonias en América que aparece, ya en 1636, la Universidad de Harvard.

15 Se toma como inicio del movimiento artístico modernista en Brasil la Semana de Arte Moderno que allí tuvo lugar del 11 al 18 de febrero de 1922 en el Teatro Municipal de São Paulo. La USP puede ser comprendida como una de las resultantes de ese contexto ideológico, en la medida en que se proponía formar una elite capaz de darle sentido a la modernización del país.

que tenían una trayectoria ligada a otras corrientes teóricas. La amplitud de las críticas, en un dominio del que dependíamos de forma tan completa, nos impidió estar en el centro de ese importante debate.¹⁶ De ese modo, nos beneficiamos también de forma más lenta con las críticas y cambios teóricos que marcaron la historiografía de los últimos veinte años.

La “Nueva Historia” objetivaba temáticas, métodos y documentos que parecían dirimir las antiguas dificultades que hacían a la Edad Media un campo reservado a los europeos. En ese sentido, documentos literarios surgían como particularmente atractivos. El entusiasmo tomaba poco en cuenta que tenía lugar un enquistamiento de temáticas y explicaciones en un mismo dominio teórico, lo que limitaba la inserción de los trabajos en ambientes de discusión más amplios. Quedaban en segundo plano necesidades relativas a la formación y al método, como las reales dificultades para abordar la documentación literaria, los cuestionamientos que se le harían a estos documentos y su relevancia. Por último, lo que es aun más importante, los esquemas teóricos de la literatura presionaban los análisis históricos, conduciéndolos, no raramente, a lo atemporal o a considerar situaciones particulares como “síntomas” de la totalidad. Ese marco afectó el corazón de nuestra formación. El estudio de problemáticas establecidas según criterios de pertinencia dejó su lugar a la aplicación, con fines comprobatorios, de modelos explicativos tomados de exponentes del medievalismo internacional.¹⁷ Menor empeño teníamos en desarrollar nuestros propios planteamientos y en discutir nuestra identidad investigativa frente a la misma dinámica historiográfica nacional.

La crítica a la “Nueva Historia” afectó los estudios medievales brasileños en los últimos diez años. Su resultado fue que, sin renunciar a procedimientos analíti-

cos creativos, las investigaciones actuales establecen una relación distinta entre teoría y documentación. El documento se hizo dominante, algo que puede notarse a través de la simple observación de los capítulos de las tesis de maestría y doctorado defendidas. Si, por un lado, antes teníamos un clásico capítulo teórico comenzando todos los trabajos, hoy día encontramos en el mismo lugar una discusión más extendida sobre el documento, su tradición manuscrita, ediciones sucesivas, problemas de abordaje del contenido escrito. Como en el resto del mundo, el Brasil sigue un movimiento de vuelta a los documentos preocupado con una cierta “objetividad”, o sea, movido por la convicción de que los documentos pueden ser leídos solo del punto de vista de lo que informan. Ese supuesto, que parece hasta cierta medida reaccionario, se reveló fructífero, pues permitió que la historiografía, que durante todo el siglo xx estuvo movida por el principio general del análisis de las relaciones sociales desde el punto de vista del conflicto, pasara a dar mayor importancia a la historia de las elites —registrada con mayor profusión en los documentos medievales—, que fueron revelándose paulatinamente menos homogéneas y menos belicosas y, así a identificar registros de prácticas sociales de solución de conflictos. Hoy día, la historia de las elites medievales se hace sin el miedo de confundirse con una historia elitista, sino como camino posible para el estudio del proceso de constitución social durante la Edad Media. Este camino, ha mostrado a la Edad Media cada vez más como campo propicio para la discusión sociológica, antropológica y jurídica.¹⁸ Hoy día, este terreno se perfila como una de las vías más promisorias para la inclusión de la historia medieval en el debate sobre las sociedades, pertinente al conjunto de las ciencias humanas.

La propuesta modesta de este texto desagua en el problema mucho mayor de la legitimidad de nuestra disciplina, más allá de su valor intrínseco. Entiendo que, al menos en Brasil, esa legitimidad tiene que ser conquistada mediante la participación en discusiones temáticas con otros ramos de la historia y con otras ciencias humanas. Esos debates son escasos y dependen de la misma área promoverlos en torno de sus problemas, métodos y conceptos. Para ello, tenemos que enfrentar temas que congestionan dicho tránsito. Algunos son bastante amplios y guardan relación con la forma en que se construye la memoria histórica so-

16 Al evocar estas críticas no tenemos pretensión alguna de poner en tela de juicio la importancia de la “Nueva Historia”. Por el contrario, es preciso afirmar que la emancipación y amplitud que esta legó a los estudios históricos es la responsable por la dinámica de renovación que aún hoy se verifica en el campo historiográfico y por sus empresas más creativas y relevantes. En Brasil, la deuda que tenemos con ella es inmensa. Sin la “Nueva Historia” tal vez nunca hubiéramos llegado al nivel de visibilidad de que disponemos hoy y que se confirma por el aumento de las investigaciones y por el fomento que han recibido.

17 Debido a los intereses del mercado editorial por obras de éxito comprobado fuera de Brasil, los autores más leídos por el gran público son también aquellos que tuvieron mayor presencia en la formación de los investigadores y en la inspiración de los temas y métodos de investigación de historia medieval en el país: Jacques Le Goff y Georges Duby. Cuando las ediciones se orientaron hacia otros autores se siguió editando autores asociados al mismo ambiente historiográfico, como Jean-Claude Schmitt y Jérôme Baschet.

18 Jean-Pierre Devroey; Laurent Feller e Régine Le Jan. *Les elites et la richesse au Haut Moyen Age*. Tournhout: Brepols, 2012.



bre el período y constituye una influencia importante sobre el sentido común y los medios universitarios no medievalistas. Así, la idea de una Edad Media caracterizada por la violencia endémica —realización en negativo de las sociedades provistas de Estado, según nuestra concepción moderna— mantiene a los medievalistas excluidos de importantes debates de fondo sociológico y político.

IV. Conclusión

Al mismo tiempo que llega a los medios masivos de comunicación, la voz del historiador corre el riesgo permanente de la distorsión por el lugar donde esperarla establecida, el de las exigencias de un supuesto gusto colectivo, identificado con el mercado, o una idea superficial de democracia científica. Dicho espacio amplio y atractivo que se abre en los medios de comunicación apunta hacia la autoridad que se le reserva a la historia, pero también expresa el deseo de esos medios de nivelarla al sentido común en una amenaza permanente de su lugar crítico. En ese contexto, la Edad Media fantasmática y comercial se volvió también una vertiente de la Edad Media universitaria, lo que contribuyó a la manutención de su aislamiento en el conjunto de la historia científica.

Las carreras de historia ofrecidas por las universidades públicas del Brasil tienen una vertiente teórica fuerte que valoriza el ejercicio crítico, la discusión conceptual y la reflexión historiográfica. Esta constituye un elemento importante de nuestra vocación investigativa. Este hecho recomienda que el crecimiento del área —a falta de una interlocución medievalista secular— debe darse por la aproximación a las demás ramas de la historia y otras ciencias humanas. El primer paso aún no fue dado por la historia medieval: reconocerse en el campo de la historia producida en el Brasil y encontrar su lugar en dicha tradición. Como no tenemos una experiencia directa con la Edad Media —ni en el tiempo ni en el espacio, como ocurre con los europeos— nuestros esfuerzos tienen que concentrarse en el terreno de la crítica del método y de la historiografía a partir del avance en el dominio de masas documentales. Como hicieron los Estados Unidos, que hoy tienen nombres que aportaron innovaciones importantes a los estudios europeos, como Patrick Geary y Barbara Rosenwein, el Brasil debe entrar en el debate metodológico y conceptual.

Las dificultades impuestas por la distancia de los archivos con relación a Europa, los rezagos de forma-

ción y de actualización tal vez nunca sean resueltos. La precisión buscada por las conquistas académicas realizadas en ámbitos cronológicos limitados tal vez no sea nuestra vocación. Sin embargo, las grandes síntesis son necesarias y posibles a niveles de erudición y preparación alcanzables. La autonomía ideológica, el pluralismo metodológico y la vocación para los estudios ibéricos, son peculiaridades que pueden llevarnos, con el tiempo, a hacer una contribución singular a los estudios medievales. En lo que se refiere a estos últimos, principia un capítulo especial de nuestra legitimidad. Las relaciones históricas entre Brasil y Portugal hacen a los estudios medievales portugueses un horizonte fundamental de nuestro interés. La comprensión de ese pasado vivido en común antes de la consolidación de los matices nacionales puede ser provechosa tanto para la historiografía brasileña como para la portuguesa. Es esa misma ausencia la que recomienda que estemos muy cerca de toda la historia medieval de la península Ibérica, y de los colegas de lengua española, a fin de que entendamos nuestro pasado medieval a partir de sus sentidos propios, inmanentes de realidades regionales que aguardan ser conocidas.

La historia medieval empezó el siglo XXI caracterizada por el retorno moderado al pasado marcado particularmente por la revalorización de la crítica documental inaugurada por el siglo XIX: como una historia político-social que aprendió los caminos señalados por la cultura, por la vuelta al documento, por la experimentación comedida y por la valorización extrema de la historiografía. Desde su posición externa a los compromisos “europeos”, pero no a la historia europea, el Brasil y otros países no europeos pueden llegar a desarrollar un lugar propio en ese dominio.

Referencias bibliográficas

- ALEMBERT, FRANCISCO (1994). *A semana de 22*. A aventura modernista no Brasil. São Paulo: Scipione.
- CAPELATO, MARIA HELENA ROLIM; GLEZER, RAQUEL; FERLINI, VERA LÚCIA AMARAL (1994). “Escola uspiana de história”. *Estudos avançados*. 8, 22, p.349-358.
- CARDOSO, IRENE DE ARRUDA RIBEIRO (1982). *A universidade da comunhão paulista: (o projeto de criação da Universidade de São Paulo)*. São Paulo: Cortez.
- DEVROEY, JEAN-PIERRE; FELLER, LAURENT e LE JAN, RÉGINE (2012). *Les élites et la richesse au Haut Moyen Age*. Tournhout: Brepols.



- DIEHL, Astor Antonio (1988). *A cultura historiográfica brasileira: do IHGB aos anos 1930*. Passo Fundo: IDIUPE.
- FREITAS, Marcos Cezar de (org.) (1998). *A historiografia brasileira em perspectiva*. São Paulo: Contexto/USF.
- GOMES, Angela Castro (2009). *A república, a história e o IHGB*. Belo Horizonte: Argumentum.
- IGLÉSIAS, Francisco (2000). *Historiadores do Brasil: capítulos de historiografia brasileira*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- LAPA, José Roberto do Amaral (1972). *Alguns problemas da atual historiografia brasileira*. São Paulo: USP/IEB.
- LAPA, José Roberto do Amaral (1981). *Historiografia brasileira contemporânea (a história em questão)*. Petrópolis: Vozes.
- PETRUCCI, Vera Lúcia (1993). *Condicionantes da trajetória institucional da Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado de São Paulo – FAPESP*. Campinas: Unicamp. <http://libdigi.unicamp.br/document/?-code=vtls000072163>
- SILVA, Alberto Carvalho da (2004). *Atividades de fomento a pesquisa e formação de recursos humanos desenvolvidos pela FAPESP entre 1962 e 2001*. São Paulo: Fapesp.